



La defensa no anda bien en estos inicios de los play off. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

Play off: ¿béisbol al revés?

SIGFREDO BARROS

AFIRMAN LOS historiadores que en una oportunidad el inglés Henry Chadwick —conocido mundialmente como el padre del béisbol—, cuando le preguntaron quién había inventado este deporte, respondió: “Nadie, se inventó solo, es tan complejo, tan difícil, que no puede ser obra de un único cerebro”.

Le doy la razón al ilustre Chadwick, quien no solo fue cronista deportivo sino también estadístico e historiador, al escudriñar en los números y recordar más de una jugada de los play off de la 51 Serie Nacional, ple-tóricos de sorpresas en casi todos los 18 partidos efectuados hasta el lunes 30 de abril.

Durante la fase regular, el pitcheo de Industriales no clasificaba entre los primeros y en más de una oportunidad los triunfos de los Azules estuvieron fuertemente cargados de ofensiva. Los abridores con 4,79 y más de cinco carreras los relevistas, hacían pensar que Lázaro Vargas pasaría las mil y una noches para clasificar.

Pero no se tuvo en cuenta una estadística adicional: los siete serpentinos que más trabajaron lo hicieron para 3,79. Ahora, ya clasificados para la semifinal, promediaron contra Cienfuegos 1,80, el mejor de los ocho concursantes hasta el momento. ¿Béisbol al revés? No tanto.

Los play off se juegan siempre bajo una constante presión, con estadios abarrotados de una punta a la otra. Influyen en el estado anímico de los peloteros, en una competencia que tiene un elemento adicional de complejidad: cada desafío te acerca o te aleja de una clasificación soñada por todos los habitantes de una provincia.

Solo así se puede comprender que los dos equipos que mejor fildearon en la fase clasificatoria, Ciego de Ávila y Matanzas, 982 y 980, respectivamente, ahora sean los de peor desempeño: los Tigres acumulan ocho pifias, 935 de promedio, y los Cocodrilos andan por las 11 marfiladas y 948.

¿SLUMP DE FILDEO?

Los errores cometidos por el antesalista capitalino Rudy Reyes me hicieron recordar una interesante conversación con quien es

—en mi opinión—, el mejor mentor de Cuba, el pinareño Jorge Fuentes.

No le iban bien las cosas en una ocasión y me dijo: “Estoy en *slump* de ‘manicheo’. Me guío por el famoso librito, mando a tocar cuando se debe, remuevo del montículo a mi abridor cuando me dicen que ya su velocidad no es la misma, cambio la alineación para buscar mayor ofensiva y envío a la banca a un jugador improductivo. Y todo me sale mal. Así es la pelota”.

Algo similar le ocurrió a Rudy, un excelente jugador, de quien Germán Mesa afirmó que podía convertirse en uno de las mejores terceras bases del país. Más que errores en fildeo fueron en tiro y con un hombre lento como Osvaldo Arias en cuatro ocasiones. Eso le ocurre a cualquiera. No solo el *slump* es de bateo, puede ser de pitcheo —un lanzador trabaja bien pero no gana por múltiples razones—, de fildeo... y de “manicheo” como me dijo Fuentes.

Hasta el pasado lunes las pifias sumaban 49 en 18 choques, más de 2,50 por salida. ¿Béisbol al revés? No, béisbol simplemente.

SE BATEA POCO, SE LANZA MEJOR

Solo dos conjuntos bateaban por encima de 300: Industriales, 311 y Ciego de Ávila, 301, otra contradicción en el caso de los Tigres, decimoterceros en este casillero durante la etapa clasificatoria. Lo más llamativo es que de 449 corredores colocados en posición anotadora, ya sea segunda o tercera, solo han sido remolcados hacia el plato 97, para el 21,60 %, muy distante de lo aceptado en el mundo del béisbol: más de un 30 es considerado bueno, un 35 % es excelente.

¿Qué sucede? ¿Cayeron todos los buenos impulsores en *slump*? No lo creo. Simplemente que ahora abren y relevan muchos de nuestros mejores lanzadores: Ismel Jiménez, Odrisamer Despaigne, Norberto González, Noelvis Entenza, Ciro Silvino, Freddy Asiel, Vladimir García, Yoelkis Cruz, Jorge Alberto Martínez. Frente a todos ellos las cosas son muy distintas, tienen experiencia, la mayoría internacional, saben combinar lanzamientos y trabajar con un mejor comando de la zona de strike.

No es que el béisbol esté al revés. Por lo complejo que pueda ser, tiene su lógica interna. Los play off poseen su mística, su encanto.

COMIENZA HOY EL CAPABLANCA

Entre trebejos



El ruso Ian Nepomniachtchi se presenta como uno de los rivales más fuertes del Grupo Elite.

ALINET ARZOLA LIMA

AÚN ESTÁN frescas en mi memoria las últimas jornadas del Torneo Capablanca de ajedrez del año pasado, cuando el Gran Maestro (GM) Vassily Ivanchuk (2 764 puntos Elo) prendió las turbinas y ganó tres partidas consecutivas, válidas para su quinta corona en estas lides.

Apenas dos derrotas archiva el genio ucraniano en sus cinco presentaciones en La Habana —frente al polaco Kamil Miton y ante Lázaro Bruzón—, y someter su rey será uno de los mayores retos para los otros participantes en el Grupo Elite de la edición 47, que también verá acción con una llave Premier y dos agrupaciones abiertas.

Desde hoy, en el Hotel Riviera, los rusos Ian Nepomniachtchi (2 716) y Vladimir Potkin (2 642), el checo Víctor Laznicka (2 693) y los locales Leinier Domínguez (2 725) y Yuniesky Quesada (2 625) serán los escollos de “Chucky”, quien intentará retener su corona, al igual que el GM peruano Emilio Córdova (2 566) en el Grupo Premier, algo disminuido por la baja del cubano Lázaro Bruzón (2 711).

El tunero concluyó la anterior versión de esta justa con un balance negativo que representó la pérdida de 20 puntos en su coeficiente, pero desde julio del año pasado escaló posiciones sin prisa hasta anclarse en la segunda plaza de Iberoamérica con el mayor acumulado de su carrera.

Su ausencia se antoja lamentable, pues sería provechoso evaluar nuevamente su desempeño ante rivales de máxima exigencia; pero se entiende necesaria al estar afectado por cuestiones personales y con cansancio acumulado por varios certámenes, lo que muy probablemente hubiera provocado un rendimiento por debajo de las expectativas.

Como sustituto contendrá el GM cubano Omar Almeida (2 525), acompañado por otros cinco exponentes del patio: Yusnel Baccallao (2 580), Isan Ortiz (2 572), Holden Hernández (2 570), Aramis Álvarez (2 551) y Yuri González (2 545), mientras el chileno Ivan Morovic (2 577) y los rusos Alexander Rakhmanov (2 603) y

Vassily Papin (2 570) completarán el cuadro.

Por su parte, los dos Grupos Abiertos tendrán otra vez más de 100 concursantes, los cuales buscarán validar normas y elevar su Elo en una de las plataformas latinoamericanas de mayor prestigio.

ALGUNOS PERFILES

Retomando el Grupo Elite, nadie duda del favoritismo de Ivanchuk, quien anda en busca de su tercer cetro consecutivo, pero no sería extraño vi-

vir sorpresas en las dos rondas de la llave, que ostenta categoría XVIII de la FIDE, merced a un Elo promedio de 2 694 unidades.

Nepomniachtchi, de 22 años, se ubica octavo en la lista de Rusia, nación en la que 13 hombres sobrepasan la marca de 2 700 y pudiera dar la clarinada si exhibe un rendimiento similar al del pasado año, cuando sus victorias le permitieron superar las 2 730 rayas. No estará solo el joven en La Habana, pues Vladimir Potkin, su entrenador, también competirá en pos de mejorar la imagen que dejó en la reciente Liga rusa, donde no se hizo justicia.

Sin duda, la otra gran atracción será el güinero Leinier Domínguez, cuyo objetivo pasa por repetir sus triunfos del 2004, 2008 y 2009, así como el otro antillano, Yuniesky Quesada, quien tiene la gran oportunidad de codearse con rigurosos oponentes de cara a su participación en la Olimpiada Mundial de Turquía este año.

El sexteto lo completa el checo Víctor Laznicka, jugador implacable con piezas blancas y segundo de su país, solo superado por David Navara, cuarto hace un año en esta misma justa luego de un inestable rendimiento.

CINCUENTA AÑOS Y CONTANDO

Todos estos hombres protagonizarán la edición 47 del Memorial Capablanca, aunque se cumple medio siglo del primer torneo, inaugurado en el Salón de Embajadores del hotel Habana Libre, el 29 de abril de 1962.

Durante un mes, 22 trebejistas de 12 países pugnaron y resultó vencedor el argentino Miguel Najdorf, el más estable de una competición que ostentaba la clasificación 1-A, la máxima que otorgaba el organismo rector del ajedrez mundial.

Campeones mundiales de la talla de Boris Spassky, Vassily Smyslov, Robert Fischer o Mijail Tal han dejado su huella en los tableros antillanos, aunque también se recuerda a otros como Borislav Ivkov, primer monarca universal en la categoría juvenil, o Victor Korchnoi, considerado por algunos críticos de la época como el mejor jugador que no alcanzó el cetro del orbe.